

Aprender a través del viaje: el turismo mochilero como experiencia educativa

Antonio Martín-Cabello, Almudena García-Manso

Universidad Rey Juan Carlos, España
antonio.martin@urjc.es, almudena.manso@urjc.es

Resumen

En discurso cotidiano se considera que el viaje es una experiencia altamente instructiva para aquellos que lo emprenden. Recientemente la literatura científica ha comenzado a indagar las competencias que se adquieren a través del viaje. Este artículo se centra en la experiencia educativa obtenida a través del viaje de un tipo especial de turista: el mochilero o *backpacker*. El objetivo consiste en mostrar los principales estudios que han revisado las competencias adquiridas por los mochileros durante su viaje, tanto en su valoración subjetiva como en valoraciones externas. Finalmente, se planteará que el viaje mochilero debe ser visto como un proceso formativo dentro del capitalismo global.

Palabras clave: Aprendizaje, competencias, educación, mochileros, turismo, viajes.

Learn Through Travel: Backpacker Tourism as Educational Experience

Abstract

In everyday discourse it is considered that travel is a highly enlightening experience for those who undertake it. Recently, the scientific literature has begun to inquire into the competences acquired through travel. This article focuses on the educational experience obtained trav-

eling by a particular type of tourist: the backpacker. The purpose is to review major scientific studies on the skills acquired during their trip by backpackers, both in its subjective and external assessments. Finally, it raises that backpacking trip must be seen as a learning process within global capitalism.

Keywords: Backpackers, competences, education, learning, tourism, travel.

1. INTRODUCCIÓN

La relación entre los viajes y la educación siempre ha estado presente tanto en el discurso popular como en el cultivado. Francis Bacon afirmaba que: “Los viajes son en la juventud una parte de educación y, en la vejez, una parte de experiencia”. En todo caso, parece una noción de sentido común la existencia de un vínculo entre el hecho de viajar y la adquisición de experiencias valiosas para el desempeño profesional o vital de los individuos. Por tanto, la relación entre el aprendizaje y los viajes no es nueva, aunque no ha sido tan ampliamente explorada como otras implicaciones del turismo (Falk, 2012). Sin embargo, la literatura científica está, poco a poco, incorporando esta noción a su discurso (AA. VV., 2012; Aparicio Manrique, 1998).

Este artículo se centra en la experiencia educativa obtenida a través del viaje de un tipo especial de turista: el mochilero o *backpacker*. El objetivo consiste en mostrar los principales estudios que han revisado las competencias adquiridas por los mochileros durante su viaje, tanto en su valoración subjetiva como en valoraciones externas. En primer lugar, se describirán los antecedentes históricos del turismo mochilero, sobre todo el *Grand Tour* y el *Tramping*, así como su evolución en los años 60 del siglo XX hacia el turista *hippie*, el más claro antecedente del backpacker que irrumpió con fuerza en los 80. Posteriormente, se presenta el perfil más habitual del mochilero. En tercer lugar, se indagarán en las motivaciones más frecuentes para emprender este tipo de viaje, entre las cuales destaca con fuerza el deseo de adquirir nuevos conocimientos y competencias. El cuarto epígrafe se centra en las competencias adquiridas por el mochilero durante su viaje, tanto las referidas por ellos mismos como las percibidas por sus futuros empleadores. Por último, se discutirá la importancia del viaje mochilero como una experiencia educativa básica del cada vez más integrado capitalismo global.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La relación entre turismo y viaje era tan clara para las élites que durante los siglos XVIII y XIX, los jóvenes de la gran burguesía y la aristocracia británica realizaban un viaje denominado *Grand Tour* durante el cual pasaban un largo periodo lejos de su hogar y familia, que solía sufrarlo (Brodsky-Porges, 1981; O'Reilly, 2006). El objetivo explícito del mismo era que estos jóvenes “vieran mundo” y adquirieran las experiencias y las habilidades necesarias para su futuro desempeño profesional, centrado en la vida diplomática o en el mundo del comercio internacional. En España este tipo de viaje fue denominado “correr cortes” y tenía unas características similares (Quesada Castro, 2007: 5).

Pero la alta valoración del viaje como medio de adquisición de conocimientos no quedaba limitada a las clases altas. Así, durante el siglo XIX en el Reino Unido se acuñó el término *Tramping* para referirse a un viaje iniciático de los varones de la clase obrera (Adler, 1985). Estos abandonaban su lugar de nacimiento en busca de trabajo. Emprendían un viaje de duración incierta en cual adquirirían, se suponía, adquirirían los conocimientos y competencias necesarios para lograr una vida independiente y poder fundar su propia familia. Entre las clases populares españolas, el servicio militar obligatorio, la “mili”, cubría funciones parecidas. Se suponía que esta servía para “desbravar” y “educar” en cuestiones mundanas a los mozos que no habían salido de sus pueblos (Anta Féllez, 1990; Molina, 2012). En ambos casos, el viaje era una experiencia iniciática de la cual sus participantes adquirirían experiencias y conocimientos importantes para el resto de sus vidas.

La élite continuó practicando la costumbre de hacer viajar a sus vástagos (y en buena medida aún lo hace). Algunos incluso no regresaron y abandonaron definitivamente su hogar. En los años veinte del pasado siglo, se habló significativamente de una *lost generation*, que dejó los Estados Unidos y encontraron acomodo en Europa (sobre todo en Francia, donde los denominaron *Génération au Feu*). El viaje iniciático, en este caso, no tuvo retorno, en lo cual sin duda la Primera Guerra Mundial tuvo mucho que ver.

En líneas generales, las clases populares practicaban un viaje educativo durante la juventud dentro del territorio nacional, ya fuese voluntario o forzoso, en busca de experiencia y trabajo; mientras que las élites intentaban proporcionar una educación más cosmopolita a sus herederos, por lo cual optaban por el viaje internacional como preparación para

su trabajo en la esfera diplomática y de los negocios. Esta situación se mantuvo más o menos hasta los años 60 del siglo XX, con el interludio de las dos Guerras Mundiales.

Las sociedades occidentales tras la Segunda Guerra Mundial sufrieron profundas transformaciones. Se produjo, en líneas generales, un enriquecimiento generalizado de la sociedad que redundó en un aumento de las clases medias. Los jóvenes aumentaron su nivel educativo y pudieron empezar a participar del mercado de consumo. Así, durante los años 50 y 60 aparecieron una serie de subculturas juveniles tanto entre la clase obrera como entre la clase media. Las primeras, tenían una movilidad geográfica reducida, aunque se replicasen en otros estados. Es decir, existían *rockers* en Nueva York, Londres o París, pero los miembros de esta subcultura estaban anclados en su contexto geográfico.

Las subculturas de clase media, sin embargo, permitían una mayor movilidad a sus miembros, fruto también de la situación familiar de partida. La más significativa fue la de los *hippies* que, entre otros muchos valores, enfatizaron el viaje como un camino para adquirir experiencias vitales fuera de lo ordinario (Hall, 1968; Roszak, 1969). Esta subcultura con su búsqueda de experiencias iniciáticas creó un sustrato de viajeros de clase media y alta que se hicieron un hueco en el imaginario colectivo. Estos viajeros fueron denominados “vagabundos” –*drifters*– (Cohen, 1973) o “trotamundos” –*wanderers*– (Vogt, 1976), entre otras muchas denominaciones. En principio, el viaje se planteaba más en términos experienciales y espirituales, como mostraban los destinos elegidos en los que la mística de la India tenía un lugar preferente, que propiamente educativos. Buscaban en el mismo autenticidad, independencia y huida del materialismo. El resultado final era un viajero itinerante, autoorganizado que se alojaba y vivía largos periodos en enclaves específicos (comunas o albergues).

En los años 80, esta situación cambió. El “vagabundo” asociado al movimiento *hippie* dejó paso al “backpacker” o “mochilero”. Este último tenía como modelo ideal al “vagabundo”, pero no era ya uno de ellos (Cohen, 2004: 44). En líneas generales, se perdieron los valores profundos asociados al movimiento *hippie*, aunque quedó una valoración del viaje como un medio para adquirir experiencias vitales importantes y el rechazo del turismo masificado. El mochilero, por tanto, pasó a ser un tipo especial de viajero, más cercano al turista –por mucho que lo rechazara– que al *hippie* que abandonaba su cultura de origen muchas veces sin afán de regresar a la misma.

El turismo mochilero, además, pasó de ser un fenómeno claramente minoritaria a un fenómeno de masas, al que se incorporaron los jóvenes de clase media e incluso, aunque en menor medida, obrera. Entre las causas de la popularización de este tipo de viaje se pueden citar la aparición de mercados de trabajo flexibles y con abundante empleo para jóvenes cualificados, los medios de transporte *low-cost*, el influjo de los medios de comunicación y el desarrollo de Internet, que permite realizar largos viajes sin desconectar del hogar (O'Reilly, 2006: 1007-1011). Habría que sumar la cultura del año sabático que impera en Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda al finalizar los estudios superiores (Ateljevic y Doorne, 2000).

3. EL PERFIL DEL TURISTA MOCHILERO

De acuerdo a la literatura científica más habitual, el *backpacker* o mochilero puede ser definido como un tipo de turista que realiza un viaje de larga duración organizado por el mismo, en el cual realiza un desembolso económico reducido, con múltiples destinos a los cuales llega mediante un itinerario flexible alejado del proporcionado por la industria turística *mainstream* (Martín-Cabello, 2014).

Un problema marcado con los estudios sobre mochileros y el intento de crear un perfil de los mismos es la dificultad de obtener datos empíricos sobre los mismos. La causa radica tanto en la ausencia de interés de muchos gobiernos por este tipo de turismo, considerado de mala calidad, y por la naturaleza autoorganizada del mismo, que hace que escape a las principales técnicas de indagación sociológica (Cohen, 2004). Esto no ha impedido que diversos investigadores sociales hayan intentado describir el perfil del turista mochilero a través de estudios etnográficos, con pequeñas muestras y una orientación cualitativa de un lado y, de otro, algunos estudios de carácter cuantitativo con muestras más amplias. En la Tabla 1 quedan reflejados algunos de los más destacados.

Todos estos estudios muestran un perfil similar en la corriente *mainstream* de los turistas mochileros. El mejor resumen lo planteó Anders Sørensen que los describía como “(futuros) pilares de la sociedad, que se toman unas vacaciones de sus vidas opulentas, pero con intenciones claras e inquebrantables de regresar a la vida «normal»” (Sørensen, 2003: 852). El perfil sociodemográfico puede verse en la Tabla 2.

Tabla 1. Estudios en los que se analiza el perfil sociodemográfico de los mochileros

Fuente	Ámbito de aplicación	Tipo de estudio
Richards y Wilson, 2004	Canadá, República Checa, Hong Kong, México, Eslovenia, Sudáfrica, Suecia y Reino Unido.	Encuestas a estudiantes (n=2.300) realizada a través de la International Student Travel Confederation
O'Reilly, 2006	África, Sudeste asiático, India, América Central, Australia y Nueva Zelanda. También en Reino Unido.	Observación participante y entrevistas (n=50: 30 durante el trabajo de campo y 20 en el Reino Unido).
Murphy, 2001	Australia	Entrevistas en profundidad (n=59).
Slaughter, 2004	Australia	Resume 7 encuestas anteriores (n= 1.000, 1.136, 2.398, 596, 686, 551 y 493).
Newlands, 2004	Nueva Zelanda	Encuesta (n=376)
Speed y Harrison, 2004	Escocia	Encuesta (n=345)
Niggel y Benson, 2008	Sudáfrica	Encuesta (n=95)
Ian y Musa, 2008	Malasia	Encuesta (n=262)
Oliveira, 2008	Brasil	Encuesta (n=248).

Fuente: Martín-Cabello, 2014: 169.

Tabla 2. Perfil sociodemográfico estándar del turista mochilero

Variable	Perfil medio
Lugar de procedencia	Norteamérica, Nueva Zelanda, Australia, Europa (mucho más del norte que del sur), Israel y, en un número creciente, de Japón
Edad	Entre los 18 y los 33 años, aunque el grupo más numeroso tiene entre 22 y 27.
Sexo	60% hombres y 40% mujeres
Estudios	La mayoría poseen estudios universitarios.
Duración media del viaje	Entre 2 y 18 meses, siendo un año el periodo más habitual.
Número de viajeros	Solos o con un único acompañante.
Momento del viaje	Fin de estudios, divorcio o la etapa que media en el tránsito de un trabajo a otro.

Fuente: Sørensen, 2003.

La mayor parte de los estudios encuadran a los turistas mochileros dentro de la clase media o la clase media-alta (Binder, 2004; Cohen, 1973; Currie *et al.*, 2011; O'Reilly, 2006; Riley, 1988; Vogt, 1976); y, en contra de la opinión generalizada, suelen realizar un alto gasto económico durante su viaje. De hecho, su gasto es mayor que el de los turistas convencionales (Oliveira, 2008: 96-102; Pearce *et al.*, 2009; Timothy y Teye, 2009: 217). Otro rasgo que los caracteriza como pertenecientes a la clase media es que pese a utilizar hoteles y moteles baratos suelen disponer de tarjeta de crédito y es frecuente que porten teléfonos celulares, ordenadores portátiles o *tablets* y costosos equipos fotográficos durante sus viajes (Sørensen, 2003).

4. LAS MOTIVACIONES DEL MOCHILERO PARA EMPRENDER SU VIAJE

En la mayor parte de las descripciones de las motivaciones de los mochileros aparece el deseo de adquirir nuevas habilidades y experiencias y de relacionarse con otras culturas. En una de las encuestas más importantes sobre turismo mochilero realiza por Greg Richards y Julie Wilson a estudiantes, se preguntó por las motivaciones para viajar (Tabla 3). Los turistas que se autodenominaron mochileros dieron mucho peso a la adquisición de experiencias y conocimientos. Así, entre los motivos más valorados se encontraban los de explorar otras culturas (4,6 sobre 5) e interactuar con personas de otros países (3,9), aumentar los conocimientos (4,1) y comprobar mis habilidades (3,9). Por tanto, la adquisición de un currículo con conocimientos y habilidades multiculturales era una de las principales motivaciones para emprender este tipo de viaje.

En un estudio posterior Christine Niggel y Angela Benson (2008) analizaron las motivaciones de los mochileros que visitaban Sudáfrica. Dividieron los factores motivacionales en dos grupos: los factores de expulsión del territorio de origen y los de atracción del territorio de llegada. Entre los primeros, que hacen referencia más a las motivaciones para emprender el viaje que a la elección del destino encontraron similitudes con los del estudio de Richards y Wilson (Tabla 4). Destacaba el deseo de adquirir mayores conocimientos del mundo (6,2 sobre 7), así como descubrir nuevos lugares y cosas (6,3). También, aunque más retrasado, comprobar las habilidades personales (4,0) y el viaje como un reto personal (3,9). De nuevo la adquisición de conocimientos y habilidades multi-

Tabla 3. Motivación para emprender el último viaje

Motivación para emprender el viaje	Valoración
Explorar otras culturas	4,6
Sentir emociones	4,3
Aumentar mis conocimientos	4,1
Relajar la mente	3,9
Pasar un buen rato con los amigos	3,7
Interactuar con personas de otros países	3,9
Comprobar mis habilidades	3,9
Hacer amigos	3,6
Visitar amigos y familiares	2,9
Usar mi imaginación	3,7
Evitar el bullicio	3,5
Encontrarme a mí mismo	3,4
Relajarme físicamente	3,2
Hacer amistades profundas	3,1
Asociarme con otros viajeros	3,5
Estar en un ambiente relajado	3,1
Usar mis habilidades físicas	3,2
Conseguir un sentimiento de pertenencia	2,8
<u>Hacer algo por los lugares que visito</u>	<u>2,7</u>

Fuente: Basado en Richards y Wilson, 2004: 26. (Escala: 1 sin importancia y 5 muy importante).

culturales aparecen como uno de los principales factores motivacionales para los mochileros.

Para finalizar este breve recuento, algunos estudios más recientes enfatizan precisamente el papel del aprendizaje como una de las principales motivaciones de los mochileros (Young y Lyons, 2010). Es decir, y resumiendo la evidencia empírica presentada, el factor educativo se encuentra claramente presente en las motivaciones de los mochileros. Destaca especialmente el deseo de conocer nuevas culturas, aumentar el currículo multicultural y poner a prueba los conocimientos y habilidades personales en un ambiente no familiar.

Tabla 4. Motivos intrínsecos (*push factors*) de los mochileros para emprender el viaje

Motivación para emprender el viaje	Valoración
Descubrir nuevos lugares y cosas	6,3
Adquirir una mayor conocimiento del mundo	6,2
Escapar de la vida diaria, el hogar y la monotonía del ocio y la rutina diaria	5,2
Pasar un buen rato con los amigos	4,9
Gusto por el estilo de vida viajero	4,6
Relajarse mental y físicamente	4,6
Comprobar las habilidades	4,0
Retarse a sí mismo	3,9
Hacer nuevos amigos	3,8
Confusión acerca de los planes de futuro	2,2
Consejo de amigos y familiares	2,1
Obtener un sentimiento de pertenencia	1,8
Finalizar compromisos de los estudios	1,6
Mejorar el estatus	1,4
Posponer las tareas actuales	0,8
Finalizar compromisos del trabajo	0,7
Buscar empleo	0,5
Búsqueda de un socio adecuado	0,5

Fuente: Niggel y Benson, 2008: 149. (Escala: 1 sin importancia y 7 muy importante).

5. ¿QUÉ SE APRENDE VIAJANDO COMO MOCHILERO?

Como se ha visto, los mochileros tienen una visión subjetiva que liga el viaje con el aprendizaje y la educación. Es más, una de las principales motivaciones para emprender el viaje mochilero es la educativa, al ser visto como un eslabón más de la cadena educativa. En esta línea, existe literatura científica que trata de medir no solo la percepción subjetiva de los mochileros, sino las competencias y habilidades que estos adquieren realmente durante el viaje. George Gmelch (1997) planteó que tras su viaje por Europa, los estudiantes norteamericanos apenas mejoraban en conocimientos sobre los países visitados. Ahora bien, esto no significaba que esta fuera una experiencia con escaso valor educativo. Al contrario, los estudiantes adquirirían competencias de un modo muy fuer-

te en relación a la toma de decisiones en entornos poco conocidos. De este modo, se volvían más adaptables, independientes y aumentaban su autoconfianza.

Sin embargo, el artículo más ampliamente citado que analizaba las competencias adquiridas por los mochileros es el de Philip L. Pearce y Faith Foster (2007). En el mismo se analizaban las competencias genéricas (*Generic Skills*) adquiridas durante el viaje *backpacker*. Para ello analizaron una muestra de mochileros australianos. En la Tabla 5 se muestra las 12 competencias genéricas que consideraron más importantes y como habían mejorado, según ellos mismos, gracias a su viaje en una escala de cuatro puntos. Cuando se pregunto a esos mochileros como mostrarían a un futuro empleador que el viaje es una experiencia útil para su desempeño profesional, respondieron señalando algunas de las competencias genéricas más habituales: adquisición de habilidades sociales, autogestión, sensibilización social y cultural, independencia, afrontar las dificultades, autoconfianza y resolución de problemas (Pearce y Foster, 2007: 1296). Posteriormente, Janice Scarinci y Philip Pearce (2012) confirmaron las competencias enunciadas por los mochileros en el trabajo de Pearce y Foster, a saber, independencia, apertura mental, sentirse cómodo en lugares extraños con todo tipo de gente y las habilidades comunicativas.

Tabla 5. Importancia de las competencias genéricas para los viajeros y cantidad de mejorar debida al viaje

Clasificación por importancia	Cantidad media de mejora
1. Confianza en sí mismo (34%)	3,25
2. Tener la mente abierta (17%)	3,12
3. Gestión de los recursos financieros (16%)	3,18
4. Independencia (15%)	3,41
5. Comunicación efectiva (13%)	3,24
6. Adaptabilidad (12%)	3,24
7. Sentirse a gusto con todo tipo de personas (12%)	3,16
8. Toma de decisiones (12%)	3,00
9. Comprensión y sensibilización (11%)	3,28
10. Tolerancia (9%)	3,29
11. Disposición a asumir riesgos (9%)	3,06
12. Lidiar con presiones, emociones y estrés (8%)	3,31

Fuente: Elaborada a partir de Pearce y Foster, 2007: 1293, en Martín-Cabello y García-Manso, 2015: 61. (El porcentaje de la primera columna indica la cantidad de entrevistados que incluyeron estas competencias entre las tres más importantes).

También se ha señalado que el viaje mochilero supone un cambio en la cosmovisión de los viajeros (Kanning, 2008). Supone confrontar sus experiencias previas, muchas construidas por el sistema educativo, con las realidades vividas lejos de su país de origen, lo cual suele repercutir en un cambio profundo en el modo de contemplar el mundo. Se trataría, pues, de una metacompetencia adquirida a través del viaje.

Un asunto diferente sería mostrar si las competencias genéricas enunciadas por los mochileros, y su mejora relativa a través del viaje, son valoradas del mismo modo en el mercado de trabajo por las empresas. En este sentido, algunas investigaciones han mostrado que no solo los mochileros piensan que esta experiencia es positiva porque refuerza la independencia de los participantes, sino que los empleadores también lo creen (Nash y Bruce, 2012). Sin embargo, las competencias declaradas importantes por los empleadores y los mochileros no eran concordantes.

Kerr Inkson y Barbara Myers (2003) tras realizar un análisis de los *backpackers* de Australia y Nueva Zelanda que pese a la diversidad de motivaciones de los viajeros, el desarrollo profesional era la fundamental para la mayor parte de ellos. Asimismo, los trabajadores expatriados de las grandes empresas multinacionales solían recomendar el viaje *backpacker* como una experiencia estratégica en la planificación y diseño de los planes de carrera internacionales. De otro modo difícilmente sería comprensible el hecho de que las “instituciones educativas, empresas, gobiernos, organizaciones sin ánimo de lucro e intermediarios estén apoyando a los estudiantes para mejorar sus competencias transculturales viajando al extranjero” (Van ’t Klooster *et al.*, 2008: 691).

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este artículo se ha tratado de mostrar como el fenómeno del turismo mochilero tiene antecedentes lejanos en el *Grand Tour* y el *Tramping* y más recientes en la subcultura hippie de los años 60 del pasado siglo. En concreto, el *backpacker* deviene en una versión comercializada y no contracultural de este último. Cuando se ha revisado el perfil más habitual de los mochileros se ha encontrado que estos son, en líneas generales, jóvenes occidentales en un viaje de larga duración habitualmente al finalizar sus estudios o en un periodo de transición en sus vidas.

Se ha discutido si existe una mayor diversidad en el colectivo mochilero de la que esta imagen simplificada proporciona. Así, se dice que

están surgiendo colectivos de mochileros no occidentales: asiáticos (Teo y Leong, 2006) o israelitas (Maoz, 2007; Noy y Cohen, 2005), por ejemplo. También que dentro del colectivo occidental existen algunas agrupaciones diferentes como los *flashpackers* (Paris, 2012), que se caracterizan por una mayor edad y, al estar trabajando, una mayor capacidad adquisitiva. Sin embargo, es posible afirmar que tanto el perfil como a subcultura mochilera surgida de este tipo de turismo en su corriente principal es “relativamente homogénea” (Paris, 2012), lo que permite hablar de un colectivo con unas señas de identidad y unas experiencias distinguibles con claridad.

Cuando se revisaron las motivaciones para emprender el viaje de los mochileros se encontró que el deseo de conocer nuevas culturas y aumentar su bagaje multicultural, así como de poner a prueba las habilidades personales, eran básicos para los mismos. El viaje mochilero es visto como un medio para adquirir unos conocimientos que el sistema educativo y la vida diaria no proporcionan.

Finalmente, la escasa literatura científica –aunque ya no inexistente– sobre la adquisición de competencias durante el viaje mochilero ha mostrado que estos destacan una serie de competencias homogéneas como el principal logro de su viaje: autoconfianza, apertura mental, gestión financiera personal, independencia o mejora de las habilidades comunicativas, entre otras. Además, señalan que estas habilidades habían mejorado gracias al viaje aunque se encontraban presentes en ellos antes del mismo. De igual modo, se ha señalado que esta experiencia además del modificar competencias y habilidades concretas supone también un cambio de enfoque vital que configura una cosmovisión renovada entre los viajeros que son capaces de analizar críticamente su lugar de procedencia.

Se ha apuntado que el mercado de trabajo y las empresas valoran ampliamente las competencias adquiridas por los mochileros, aunque se apunta a que existen diferencias en el tipo de habilidades valoradas subjetivamente por los mochileros y las demandadas realmente por las empresas. En todo caso, los trabajadores de entornos transnacionales suelen enfatizar que su carrera profesional exige un cierto grado de familiaridad previa con la vida global y señalan el turismo *backpacker* como un buen camino para lograrla.

En este sentido, se ha llamado la atención sobre la conexión entre la subcultura que genera el turismo mochilero y la subcultura propia de las élites capitalistas globales, por ejemplo, los trabajadores expatriados corporativos (Martín-Cabello y García-Manso, 2015). Aunque ambos fenómenos no son equiparables, no deja de existir cierta homología estructural en la esfera de significados y prácticas. El turismo mochilero, podría aventurarse, resulta una “universidad del viaje” especialmente significativa como completo “global” de la formación superior necesaria para ocupar puestos dentro de los organigramas de las grandes corporaciones transnacionales.

En todo caso, este artículo muestra una conexión entre el viaje mochilero y la adquisición de competencias genéricas mediante el mismo. Sin embargo, existen importantes lagunas en el estudio de dicha conexión. En líneas generales, los estudios han estado centrados en la apreciación subjetiva de la adquisición competencia por parte de los mochileros. Se ha prestado poca atención, sin embargo, a la percepción del mercado y de las corporaciones transnacionales de esa experiencia. Se apunta que es considerada de un modo positivo, pero se carece de estudios empíricos sobre ese extremo. No existen tampoco estudios longitudinales sobre el papel de las competencias adquiridas por los mochileros durante su viaje y las competencias desarrolladas efectivamente durante el desempeño profesional. Ambas líneas son prometedoras vías para analizar los mecanismos mediante los cuales se producen y reproducen las prácticas del capitalismo global.

El estudio de las estrategias concretas de reproducción del capitalismo global y de su mano de obra puede afrontarse así de un modo empírico. El concepto de *habitus*, tomado de la obra de Pierre Bourdieu, es usado con frecuencia para describir las estrategias de reproducción de las clases sociales. Pero, en líneas generales, ha estado siempre vinculado al Estado-nación más que al contexto internacional (Lenger, Schneickert y Schumacher, 2010: 94-95). El estudio de los mochileros y su conexión con los expatriados corporativos, como dos colectivos que generan subculturas globales, puede ayudar a comprender la conformación de un *habitus* global.

Lo anterior conecta con la cuestión de la necesidad del aprendizaje y adquisición de competencias en los Grados y Postgrados que marca el Espacio Europeo de Educación Superior. Según el mismo, la enseñanza y la capacitación de los alumnos han de estar marcadas por un conjunto

de competencias específicas de cada materia y sobre todo por competencias generales o *key-skills* (García-Manso y Martín-Cabello, 2013). Estas las son más complejas de transmitir y adquirir debido a su pluralidad y complejidad, pues resulta complicado transmitir el aprendizaje de la confianza en sí mismo o de la comprensión de la diversidad, entre otras competencias.

Tomando como referencia las edades más comunes entre los mochileros, a saber, de 22 a 27 años, se podría afirmar que la “experiencia mochilera” no sólo responde a unos estilos de vida culturales e identitarios, sino que además indica ciertas necesidades que surgen del panorama socio-laboral actual. Estas necesidades se materializan en la formación continua, la internacionalización y la autonomía o autosuficiencia, aspectos que son inherentes en la experiencia de los mochileros. Dicha experiencia les permite acceder a la adquisición de competencias que en situaciones diferentes no podrían ser logradas en su plenitud.

De las Tablas 3, 4 y 5 se puede deducir que hay competencias formativas de vital importancia para el profesional actual. Un profesional que puede verse expuesto a la migración o a la expatriación laboral o a trabajar en su propio contexto con personas de diversas procedencias, así como a una permanente movilidad derivada de reuniones o incursiones en sedes o unidades internacionales corporativas. La primera competencia destacable es la confianza en sí mismo, competencia más que necesaria en panoramas profesionales que escapan de una cotidianeidad y se encuentran inmersos en una permanente competitividad, lo cual precisa de profesionales que hagan acopio de una confianza fuerte y sólida en sí mismo.

Otra de las competencias de difícil alcance en el periodo universitario –a excepciones del alumnado que opta por becas Erasmus o Munde– es la del conocimiento global de las cosas o conocimiento internacional. Este deviene necesario en contextos como el actual puesto que el mundo no solo son se limita a nuestro entorno inmediato, sino a una inmensa pero limitada densidad territorial en la cual se inscriben culturas, poblaciones, idiomas, estilos de vida, religiones, identidades y formas de vivir muy plurales. El conocimiento de la pluralidad y de la diversidad se adquiere de forma más directa y profunda con una experiencia como la del mochilero. Esta es una competencia imprescindible en el marco profesional y laboral contemporáneo, que se une a la de la comprensión de la

diversidad y la mente abierta, es decir, a entender, empatizar y respetar a las demás culturas.

La autonomía a la hora de gestionar el tiempo de trabajo es una de las competencias generales que se enfatiza en los Grados y Postgrados universitarios del EEES, pero en esa autogestión nunca se incluye un aspecto de vital importancia para el crecimiento profesional y personal como es la autogestión económica. El mochilero ha de tener bien claro que ese es uno de los puntos fundamentales en su supervivencia y en la “longitud” y bienestar de su viaje ha de gestionar recursos de muchos tipos, pero sobre todo económicos. Por ello, es posible enfatizar este rasgo a modo de competencia básica que se adquiere en este tipo de experiencias y que serán fundamentales en el futuro desarrollo profesional.

Algo que se fomenta habitualmente en las actividades formativas de Grado y sobre todo de Postgrado es la comunicación efectiva, pero suelen enfocarse tan solo a la exposición pública o a actos de negociación. Esta cambia en función de la disciplina, pero el docente no suelen percatarse de que la comunicación efectiva trasciende los límites de la actividad académica y que debe ser efectiva en la realidad, en las experiencias de exposición a la diversidad en contextos diferentes, y estar dirigida hacia personas de muy diversas procedencias, clase o estatus. Esta competencia será básica y fundamental para desenvolverse en el contexto socio-laboral.

La adaptabilidad sería una competencia que va unida a la de conocimiento de la diversidad y comprensión. La adaptación a imprevistos o contextos divergentes al propio no es una competencia sencilla de transmitir en un entorno académico. Es una competencia que sólo puede ser adquirida en experiencias de este tipo, pues realizándose el viaje por voluntad propia deja de ser traumática.

Para finalizar este recuento de competencias básicas adquiridas mediante el viaje mochilero es necesario mencionar la asunción de riesgos, que supone una exposición a cierto nivel de estrés. Esta competencia en los periodos formativos universitarios se da en un umbral muy bajo, es decir, existe en cierto grado pero está enfocada a tomar decisiones cuyo resultado es un suspenso o un aprobado sin mayor riesgo ni consecuencias finales. No debe olvidarse que los mochileros se exponen en ocasiones a situaciones límites en las cuales una decisión errónea puede suponer un problema vital real. Jugar en la vida real no es lo mismo

que jugar con unas competencias formativas que están encaminadas a una formación universitaria limitada a una disciplina. Esta, en consecuencia, es una competencia de vital importancia en el desarrollo integral de la persona y en el desarrollo profesional sobre todo en profesiones de alto estrés y donde deben tomarse decisiones trascendentes.

En definitiva, como remarca la literatura científica disponible, el mochilero durante su periplo no sólo disfruta del viaje y del placer de la experiencia, sino que esa aventura irá marcando y cumplimentando determinados huecos o competencias a medio adquirir durante su paso por la Universidad. Pero sí hay algo presente en la figura errante del mochilero es su afán aventurero, su capacidad de adaptación y autogestión y su capacidad de vivir en contextos diversos y diferentes, lo cual evoca a una idea romántica de la vida ideada como un devenir y transcurrir no cotidiano. Aunque, paradójicamente, conectada con la futura vida cotidiana del trabajador transnacional.

Referencias Bibliográficas

- AA.VV. 2012. Turismo escolar: aprender viajando. **Tourism & Heritage**. Vol. I. Nº 1: 7-84. (Número monográfico).
- ADLER, Judith. 1985. Youth on the road: reflections on the history of tramping. **Annals of Tourism Research**. Vol. 12. Nº 3: 335-354.
- ANTA FÉLEZ, José Luis. 1990. **Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles**. Siglo XXI. Madrid (España).
- APARICIO MANRIQUE, Aurora. 1998. **Teoría y práctica del viaje educativo**. Ministerio de Educación. Madrid (España).
- ATELJEVIC, Irena y DOORNE, Stephen. 2000. Tourism as an escape: long-term travelers in New Zealand. **Tourism Analysis**. Nº 5: 131-136.
- BINDER, Jana. 2004. "The whole point of backpacking: anthropological perspectives on the characteristics of backpacking" en RICHARDS, G. y WILSON, J. (eds.). **The Global Nomad. Backpacker Travel in Theory and Practice**. pp. 92-108. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- BRODSKY-PORGES, Edward. 1981. The grand tour travel as an educational device 1600-1800. **Annals of Tourism Research**. Vol. 8. Nº 2: 171-186.
- COHEN, Erik. 1973. Nomads from affluence: notes on the phenomenon of drifter tourism. **International Journal of Comparative Sociology**. Nº 10: 373-392.

- COHEN, Erik. 2004. "Backpacking: diversity and change" en Richards, G. y WILSON, J. (eds.). **The Global Nomad. Backpacker Travel in Theory and Practice**. pp. 43-59. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- CURRIE, Russell R. et al. 2011. Joining the in-crowd: symbols for backpacker identity. **International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research**. Vol. 5. Nº 1: 47-56.
- FALK, John H. 2012. Travel and learning: a neglected tourism research area. **Annals of Tourism Research**. Vol. 39. Nº 2: 908-927.
- GARCÍA-MANSO, Almudena y MARTÍN-CABELLO, Antonio. 2013. Aplicando el EEES en la Universidad española: un estudio de caso sobre la utilización de metodologías 2.0 en las nuevas titulaciones de grado. **Historia y Comunicación Social**. Vol 18. Nº 2: 603-613.
- GMELCH, George. 1997. Crossing cultures: Student travel and personal development. **International Journal of Intercultural Relations**. Vol. 21. Nº 4: 475-490.
- HALL, Stuart. 1968. **The Hippies. An American Moment**. University of Birmingham. Birmingham (UK).
- IAN, Lee Tze y MUSA, Ghazali. 2008. "Uncovering the international backpackers to Malaysia" en HANNAM, K. y I. ATELJEVIC, I. (eds). **Backpackers Tourism. Concepts and Profiles**. pp. 128-143. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- INKSON, Kerr y MYERS, Barbara A. 2003. The big OE: Self-directed travel and career development. **Career Development International**. Vol. 8. Nº 4: 170-181.
- KANNING, Mark. 2008. **Influence of Overseas Travel Experiences on the Worldviews of U.S. Backpackers**. Clemson University. Clemson, S.C. (USA). (Dissertation, Paper 282).
- LENGER, Alexander, SCHNEICKERT, Christian y SCHUMACHER, Florian. 2010. Globalized national elites. **Transcience**. Vol. 1. Nº 2: 85-100.
- MAOZ, Darya. 2007. Backpackers' motivations. The role of culture and nationality. **Annals of Tourism Research**. Vol. 34. Nº 1: 122-140.
- MARTÍN-CABELLO, Antonio. 2014. El turismo *backpacker* en Chile como expresión de una subcultura juvenil global. **Cuadernos de Turismo**. Nº 34: 165-188.
- MARTÍN-CABELLO, Antonio y GARCÍA-MANSO, Almudena. 2015. Una aproximación a las relaciones entre el turismo mochilero y la cultura corporativa global. **Revista de Antropología Experimental**. Nº 15: 55-72.
- MOLINA, Fidel. 2012. **Servicio militar y conflicto: historia y sociología de las quintas en España (1878-1960)**. Milenio. Lleida (España).

- MURPHY, Laurie. 2001. Exploring social interactions of backpackers. **Annals of Tourism Research**. Vol. 28. Nº 1: 50-67.
- NASH, Robert y BRUCE, Fiona. 2012. "Backpacker travel and graduates' future employability" en **CAUTHE 2012: The New Golden Age of Tourism and Hospitality. Book 2. Proceedings of the 22nd Annual Conference**. pp. 440-446. La Trobe University. Melbourne, Vic. (Australia).
- NEULANDS, Ken. 2004. "Setting out on the road less travelled: a study of backpackers travel in New Zealand" en RICHARDS, G. y WILSON, J. (eds.). **The Global Nomad. Backpacker Travel in Theory and Practice**. pp. 217-236. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- NIGGEL, Christine y BENSON, Angela. 2008. "Exploring the motivations of backpackers. The case of South Africa" en Hannam, K. y I. ATELJEVIC, I. (eds). **Backpackers Tourism. Concepts and Profiles**. pp. 144-156. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- NOY, Chaim y COHEN, Erik. 2005. **Israeli Backpackers: From Tourism to Rite of Passage**. State University of New York Press. Albany, N.Y. (USA).
- OLIVEIRA, Rui José de. 2008. Turismo *Backpacker* – Estudo dos viajantes internacionais no Brasil. **Cultura. Revista de Cultura e Turismo**. Nº 1: 89-104.
- O'REILLY, Camille. 2006. From drifter to gap year tourism. Mainstreaming backpacker travel. **Annals of Tourism Research**. Vol. 33. Nº 4: 998-1017.
- PARIS, Cody Morris. 2012. Flashpackers: an emerging subculture. **Annals of Tourism Research**. Vol. 39. Nº 2: 1094-1115.
- PEARCE, Philip L. *et al.* 2009. **Evolution of the Backpacker Market and the Potential for Australian Tourism**. CRS Sustainable Tourism. Queensland (Australia).
- PEARCE, Philip L. y FOSTER, Faith. 2007. A "university of travel": Backpacking learning. **Tourism Management**. Nº 28: 1285- 1298.
- QUESADA CASTRO, Renato. 2007. **Elementos del turismo**. EUNED. San José (Costa Rica).
- RICHARDS, Greg y WILSON, Julie. 2004. "The global nomad: motivations and behaviour of independent travellers worldwide" en Richards, G. y WILSON, J. (eds.). **The Global Nomad. Backpacker Travel in Theory and Practice**. pp. 14-39. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- RILEY, Pamela J. 1988. Road culture of international long-term budget travellers. **Annals of Tourism Research**. Vol. 15. Nº 3: 313-328.

- ROSZAK, Theodore. 1969. **The Making of a Counter Culture**. Doubleday. New York (USA).
- SCARINCI, Janice y PEARCE, Philip. 2012. The perceived influence of travel experiences on learning generic skills. **Tourism Management**. Vol. 33. Nº 2: 380-386.
- SLAUGHTER, Lee. 2004. "Profiling the international backpacker market in Australia" en RICHARDS, G. y WILSON, J. (eds.). **The Global Nomad. Backpacker Travel in Theory and Practice**. pp. 168-179. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- SPEED, Clare y HARRISON, Tony. 2004. "Backpacking in Scotland: formal public sector responses to an informal phenomenon" en RICHARDS, G. y WILSON, J. (eds.). **The Global Nomad. Backpacker Travel in Theory and Practice**. pp. 149-167. Channel View Publications. Clevedon (UK).
- TEO, Peggy y LEONG, Sandra. 2006. A postcolonial analysis of backpacking. **Annals of Tourism Research**. Vol. 33. Nº1: 109-131.
- TIMOTHY, Dallen y TEYE, Victor. 2009. **Tourism and the Lodging Sector**. Elsevier. Oxford (UK)
- VAN'T KLOOSTER, Erik, VAN WIJK, Jeroen, GO, Frank y VAN REKOM, Johan. 2008. Educational travel. The overseas intership. **Annals of Tourism Research**. Vol. 35. Nº 3: 690-711.
- VOGT, Jay W. 1976. Wandering: youth and travel behaviour. **Annals of Tourism Research**. Vol. 4. Nº 1: 25-41.
- YOUNG, Tamara y LYONS, Kevin. 2010. "I travel because I want to learn": Backpackers and the conduits of cultural learning. **Lifelong Learning in Europe**. Vol. 15. Nº 3: 150-158.